

LECCIÓN 1

Josep Cervelló

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana

Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic

ORÍGENES

La neolitización del valle del Nilo y el período predinástico

Como podéis ver, esta primera lección tiene el nombre de "Orígenes". En ella vamos a estudiar el lento y gradual proceso que condujo desde las primeras sociedades neolíticas del Valle del Nilo hasta las primeras dinastías faraónicas. Es un proceso que tuvo lugar esencialmente en el cuarto milenio antes de Cristo al cual vamos a dedicar justamente esta primera semana de curso.

Cambios climáticos: del Pleistoceno al Holoceno (h. 10.000 a.C.) El Sahara: de la hiperaridez del Pleistoceno final a la humedad del Holoceno inicial

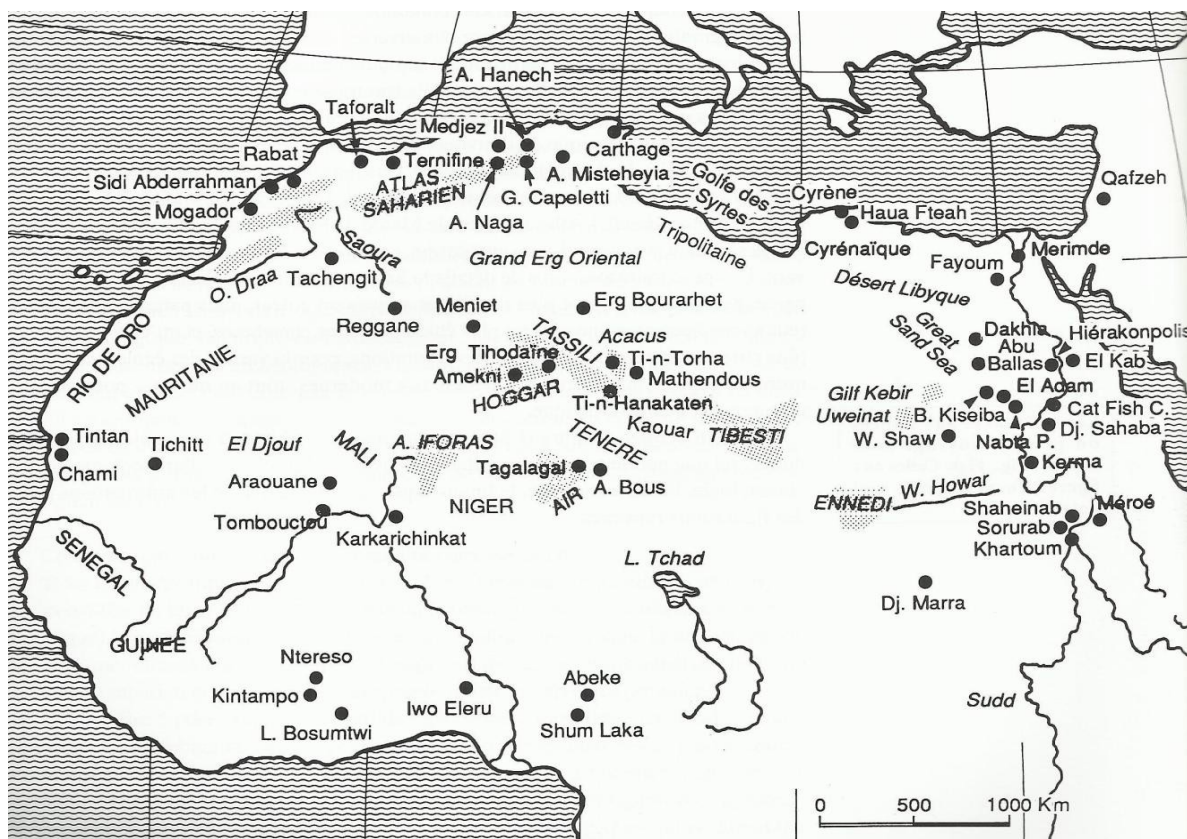
En este segundo vídeo de la lección uno, vamos a conocer algunos aspectos de la neolitización del valle del Nilo, y vamos a introducirnos en el periodo predinástico egipcio. Nos situamos cronológicamente, de entrada, en el paso del **Pleistoceno** al **Holoceno**, hacia el diez mil antes de Cristo. En el Pleistoceno terminal, lo que hoy es el desierto del **Sahara**, conoció un periodo de extrema aridez fría correspondiendo a la última glaciación en Europa. Las condiciones climáticas de este momento, hicieron imposible cualquier forma de vida humana o animal. La situación fue algo distinta en el valle del Nilo, donde las poblaciones humanas continuaron viviendo. Ahora bien, a causa de la extrema aridez de los desiertos circundantes, estas poblaciones se vieron en la necesidad de explotar de manera masiva los recursos del propio río; del Nilo, y de esta manera se produjo, por primera vez, una fuerte interacción entre las poblaciones humanas y el río, de forma que este periodo es conocido con el nombre de **Adaptación Nilótica**.

Algunas poblaciones de la adaptación nilótica explotaron así mismo los cereales silvestres, como sabemos por la presencia en los yacimientos de equipos líticos de moler, de muelas de piedra, que sirvieron justamente para moler estos cereales silvestres. No estamos todavía ante sociedades agrarias, pero esto indica que las cosas empiezan a cambiar en la prehistoria terminal del valle del Nilo.

La situación climática cambia completamente en el paso del Pleistoceno al Holoceno. El Holoceno, que es el periodo climático actual, supone el fin de las glaciaciones en Europa y el final también de este periodo de extrema aridez en lo que hoy es el desierto del Sahara. Sobre todo en la primera mitad del Holoceno, aproximadamente del diez mil al cuatro mil antes de Cristo, las condiciones climáticas son tales que las poblaciones humanas y animales pueden volver a poblar lo que hoy es el desierto. En efecto, las temperaturas suben, las lluvias se hacen abundantes, y la humedad es tal que, por ejemplo, el lago Chad tiene una superficie veinticinco veces mayor que la actual. O se forman verdaderos cursos de agua permanentes, verdaderos ríos, como estos que veis en estas fotografías, convertidos en la actualidad en ríos secos o **wadis**, a causa de la desertización. En efecto, a partir del cuatro mil antes de Cristo, empieza el lento e inexorable proceso de desertización que conduce a la situación actual del Sahara.

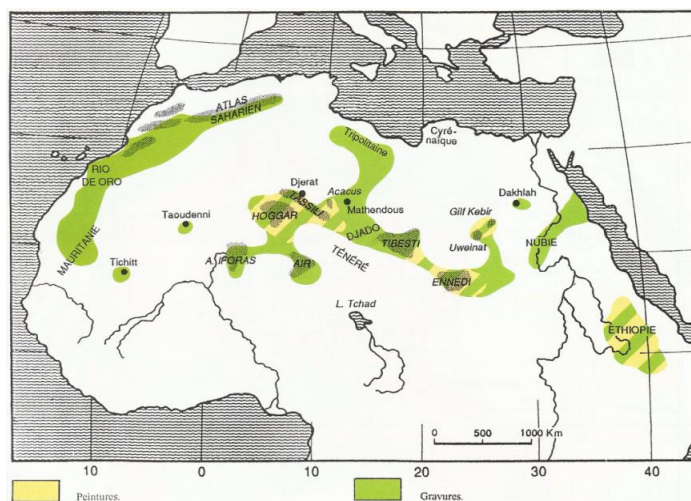


En este mapa podéis ver los principales yacimientos prehistóricos del África sahariano nilótica. En la actualidad, nuestros conocimientos de la prehistoria terminal de Africa, han aumentado muy considerablemente gracias a las misiones y a las excavaciones arqueológicas, numerosas, que se han conducido en las últimas décadas. En este sentido el valle del Nilo es entendido, actualmente, como parte integrante de este complejo cultural sahariano nilótico de la prehistoria reciente.



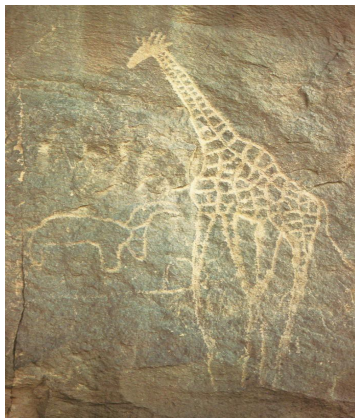
Poblamiento humano y animal del Sahara en el Holoceno El arte rupestre: gran fauna salvaje (de h. 8000 a.C. en adelante) y fauna doméstica (bóvidos y ovicápridos, de 6000 a.C. en adelante)

Como decíamos, las nuevas condiciones climáticas benignas del Sahara a principios del Holoceno, permiten el aumento de la vegetación y hacen posible la vida de las comunidades humanas y de la fauna. Las poblaciones humanas se instalan, principalmente, en los altiplanos y en las montañas y pronto, a partir del ocho mil antes de Cristo, empiezan a practicar el arte rupestre, que se convierte en un auténtico espejo de la realidad ambiental y cultural de estas regiones en este momento. En los primeros milenios se representan, principalmente, grandes animales salvajes. Pero a partir del seis mil antes de Cristo, aproximadamente, empiezan a representarse también bóvidos y ovicápridos domésticos, coincidiendo con el proceso de neolitización de estas regiones, como veremos a continuación.

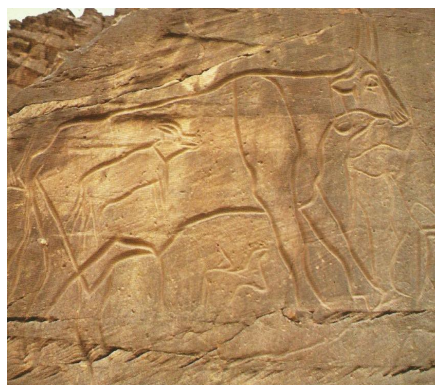
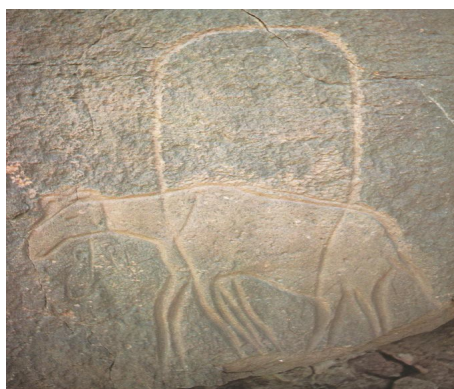


En el mapa de la derecha podéis ver la distribución del arte rupestre del norte de África. En verde tenemos las zonas con grabados, y en amarillo las zonas en las que además hay también pinturas. Como se puede apreciar, la provincia más oriental de este arte rupestre, se halla en el valle del Nilo, concretamente en el sur del alto Egipto y en el norte de Nubia.

Entre los animales salvajes representados tenemos por ejemplo el cocodrilo, o jirafas y elefantes; animales todos que necesitan de abundante vegetación y de abundante agua para vivir. De manera que estos grabados se convierten en un testimonio indirecto de las condiciones ambientales del momento.



A partir del seis mil antes de Cristo, como decíamos, empiezan a representarse también animales domésticos, como este ovino, probablemente atrapado en una trampa, que veis a la izquierda., y este bóvido doméstico que veis a la derecha. Si os interesa el tema del arte rupestre del Sahara, podéis consultar este enlace recomendado.



Sobre el **arte rupestre del Sahara** podéis entrar en la web de la *Association des Amis de l'Art Rupestre Saharien*, donde encontraréis información diversa, bibliografía y buenos enlaces:

<http://aars.fr/> Más imágenes en Google Imágenes > Arte rupestre del Sahara

La “neolitización”

Concentrémonos ahora en el proceso de neolitización, ¿qué significa neolitización?. Significa el paso de una economía de subsistencia a una economía de producción. Las comunidades humanas dejan de ser cazadoras-recolectoras y pasan a ser productoras de alimentos.

El neolítico pleno se define por la práctica de la agricultura, especialmente de cereales y de hortalizas, y de la ganadería, sobre todo de bóvidos y de ovicápridos, ovejas y cabras. Pero también de cerdos y de perros como animales de ayuda y de compañía. Y desde el punto de vista de la cultura material, por la presencia de la cerámica sobre todo, y también de la cestería y del tejido. Aunque estos dos últimos son más difíciles de documentar porque raramente se conservan.

El advenimiento de la economía de producción en el Próximo Oriente y en el Sahara: inexistencia de un modelo único y necesario

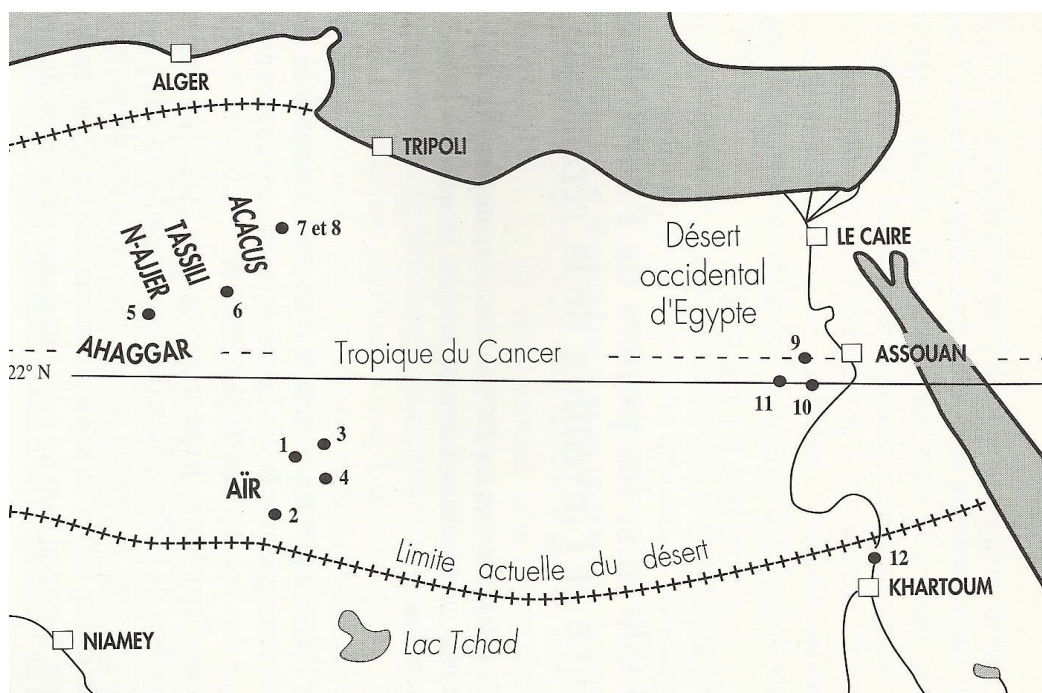
Hasta hace unas décadas el proceso de neolitización mejor conocido era el del próximo oriente asiático, es decir, el de la región comprendida entre la Franja Siriopalestina, el norte de Mesopotamia y los Montes Zagros. En esta región la neolitización empieza en el noveno milenio antes de Cristo, y supone primero la aparición de la agricultura, después de la ganadería y finalmente de la cerámica, en el sexto milenio antes de Cristo. El próximo oriente fue considerado como el foco primario de neolitización, y sus ritmos de neolitización fueron considerados prácticamente como universales.

En el valle del Nilo, la neolitización es más bien tardía y no se da hasta el sexto milenio antes de Cristo. Esto es debido, muy probablemente, a que en el valle del Nilo el medio fue suficientemente abundante como para permitir a las comunidades humanas seguir viviendo de la caza, la pesca, la recolección, y en definitiva la explotación de los recursos fluviales. Esto hacía innecesaria la economía de producción. A fines del sexto milenio, de todos modos, el neolítico llegó también a Egipto, y lo hizo por estímulos internos, autóctonos y también por estímulos exteriores. En efecto, algunas de las plantas y de los animales domésticos de los egipcios neolíticos, por ejemplo, procedían del próximo oriente, como las ovejas, las cabras o el trigo. Así mismo, algunas tradiciones de talla lítica y de fabricación y decoración de la cerámica procedían más bien del desierto del Sahara.

Sin embargo, los estudios conducidos en las últimas décadas en los yacimientos del norte de África han revelado un proceso de neolitización igual de antiguo que el del próximo oriente, pero con ritmos completamente distintos. Aquí el primer marcador neolítico en aparecer fue la cerámica a fines del noveno milenio. Se trata de una cerámica sin agricultura y por tanto su función fue sin duda la de almacenamiento de productos de la recolección; tanto si se trata de frutos, como de cereales silvestres. En un segundo momento, en el sexto milenio antes de Cristo, tuvo lugar la domesticación del buey, y un milenio más tarde la introducción de las ovejas y las cabras. Mientras que sabemos que el buey fue domesticado autóctonamente, porque se conoce el ancestro salvaje del buey doméstico en el norte de África, las ovejas y las cabras tuvieron que proceder del próximo oriente por un proceso todavía no esclarecido, porque sus ancestros salvajes se conocen para esta última región pero no para el norte de África. En cuanto a la agricultura, está mal documentada en los yacimientos del Sahara y debió ser un recurso secundario

Cerámica, domesticación animal, domesticación vegetal Sahara: la cerámica utilitaria más antigua del mundo

En el Sahara se documenta la cerámica utilitaria más antigua del mundo. En este mapa se recogen los principales yacimientos del octavo milenio antes de Cristo en los que se documenta cerámica. Los más importantes son los de la zona del Air, especialmente el yacimiento de **Tagalagal** y los del área del **Acacus**, especialmente los yacimientos de **Ti en Torha**. También es muy importante, el yacimiento de **Nabta Playa** situado a solo cien kilómetros al oeste de **Abu Simbel** en el valle del Nilo.



2. Tagalagal 7-8. Ti en Torha 10. Nabta Playa

El Valle del Nilo: neolitización tardía

Veamos ahora lo que sucede específicamente en el valle del Nilo. A diferencia del Sahara y del próximo oriente donde la neolitización es muy temprana, como lo hemos visto, empieza en el noveno milenio antes de Cristo.

En Egipto se distinguen dos grandes áreas de civilización neolítica, el área A corresponde al norte del país, al delta occidental con el yacimiento de **Merimda Beni Salama** y al oasis de **El Fayum**, es algo más temprana puesto que se fecha desde fines del sexto milenio antes de Cristo. El área B, en cambio, corresponde al sur del país, al Alto Egipto, y es algo más reciente puesto que se fecha desde mediados del quinto milenio antes de Cristo.

Estas dos áreas son profundamente distintas entre sí, para empezar los yacimientos del área A no constituyen en este momento una cultura unitaria, sino que son yacimientos independientes y presentan profundas diferencias culturales entre ellos. En cambio, los yacimientos del área B presentan una cultura material muy homogénea, de manera que constituyen una civilización unitaria.

De ahí que se hable de la cultura badariense del Alto Egipto. Por otra parte los yacimientos badarienses son ya neolíticos, es decir, conocen el trabajo del metal por percusión, en concreto, del cobre, cosa que no sucede con los yacimientos del norte.

Finalmente, también la cultura funeraria es completamente distinta en las dos regiones. En el Alto Egipto, los enterramientos tienen lugar en necrópolis bien separadas de las zonas de hábitat, y ubicadas en el desierto. Los cuerpos se entierran en fosas circulares, colocados en posición fetal, con la cabeza hacia el sur, mirando hacia occidente. El sur es la región de donde proceden las aguas fecundantes, fertilizadoras y por tanto revitalizadoras de la crecida del Nilo, y occidente es el reino de los muertos, como tendremos ocasión de ver. Estamos pues, probablemente, ante la primera documentación de creencias que después serán características del Egipto histórico. Nada de esto se observa en el norte del país, donde las costumbres funerarias son muy diversas.

En lo que queda de este vídeo y en los siguientes nos vamos a concentrar en el Alto Egipto. Porque fue precisamente en el Alto Egipto donde tuvo lugar el proceso gradual que condujo de las comunidades neolíticas al Estado Egipcio histórico. La cultura **badariense** dio paso a la cultura de **Nagada**, que se extiende a lo largo del cuarto milenio antes de Cristo y que recibe su nombre a partir del yacimiento de Nagada, situado en el corazón mismo del sur del Alto Egipto. Es precisamente a lo largo del cuarto milenio que la documentación arqueológica, es decir las tumbas, los ajuares y la iconografía nos da cuenta del proceso continuado de jerarquización social y de especialización del trabajo que acabó conduciendo a la formación de los primeros estados tempranos del valle del Nilo.

Área A: Delta occidental (**Merimda Beni Salama**) y oasis de **El Fayum**, desde fines del VI milenio a.C.

Área B: cultura badariense del Alto Egipto, desde mediados del V milenio a.C.

El Alto Egipto: de la cultura badariense a la cultura de **Nagada** del IV milenio a.C.

Tumbas, ajuares, iconografía: jerarquización, especialización, Estado

Cronología:

Badariense: 4500-3900 a.C.

Nagada I: 3900-3750 a.C.

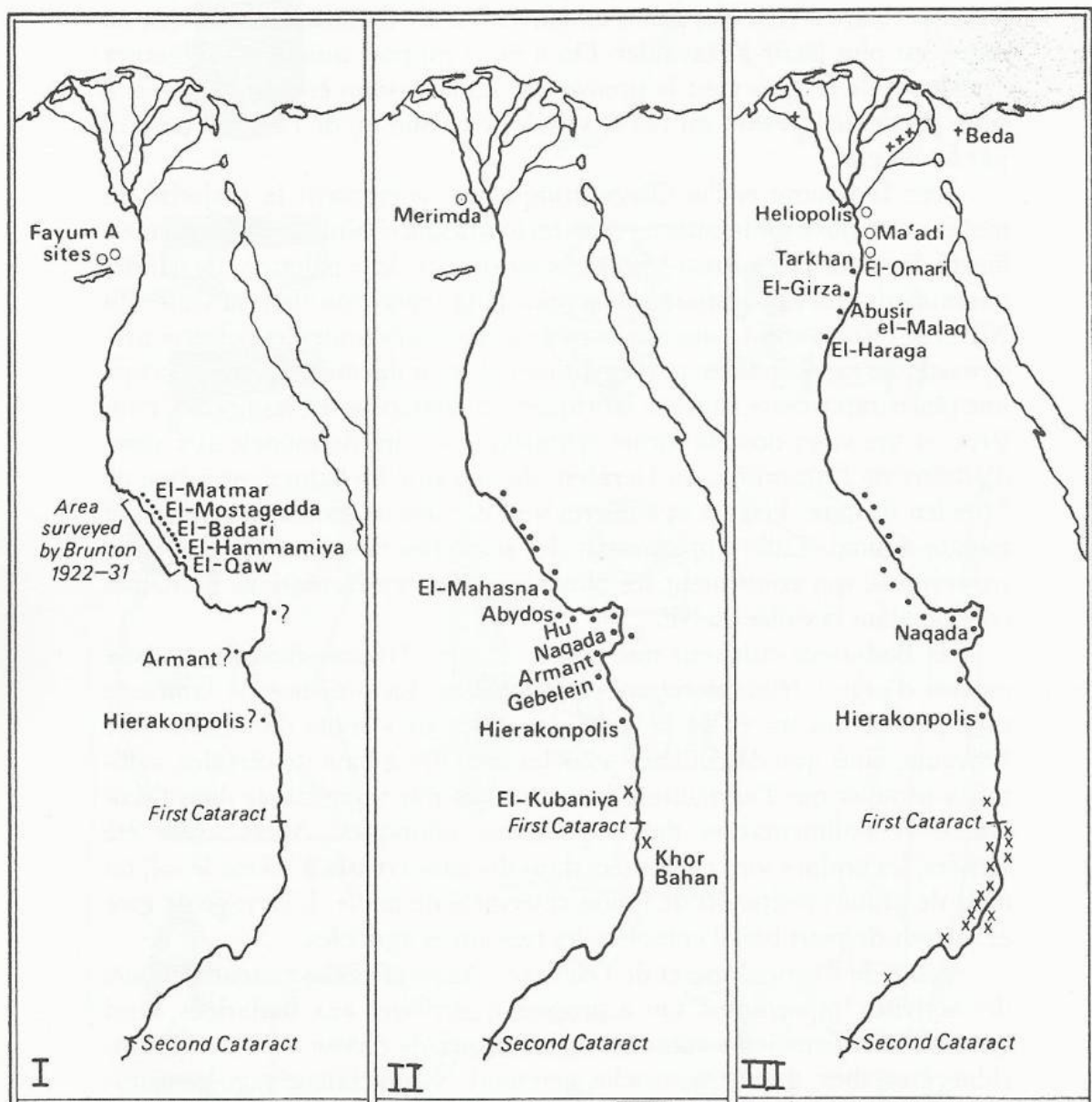
Nagada II: 3750-3300 a.C.

Nagada III: 3300-3100 a.C.

Unificación: 3100 a.C. (Supuso la constitución del Estado egipcio histórico).

En estos tres mapas se muestra la distribución geográfica de los yacimientos de la cultura badariense a la izquierda, y de las primeras dos fases de la cultura de Nagada en el centro y a la derecha. Como puede apreciarse, los yacimientos badarienses se encuentran concentrados en un tramo relativamente pequeño del valle del Nilo en el centro del Alto Egipto.

En cambio, durante **Nagada I**, además de en esta zona nuclear original, los yacimientos se ubican en el área inmediatamente adyacente por el sur, hasta **Hieracómpolis**, de manera que la cultura de Nagada I se extiende por la mayor parte del sur del alto Egipto. En cambio durante **Nagada II**, la cultura Alto Egipcio se irradia hasta el norte del propio Alto Egipto e incluso hasta el delta, de manera que a finales de Nagada II, todo el valle del Nilo presenta una cultura material relativamente homogénea originaria del Alto Egipto. Volveremos sobre estas cuestiones en próximos vídeos.



CARTE II – Principaux sites prédynastiques d’Egypte et de Basse-Nubie

I. Sites tasiens-badariens ; II. Sites amratiens × ; III. Sites gerzéens (○ dans le Nord).
N.B. × : Sites Nubiens (en II) et du Groupe A (en III)

D’après Trigger, 1983, p. 25

La cultura badariense (h. 4500-3900 a.C.)

En esta diapositiva y en las dos que siguen, vamos a conocer algunos objetos característicos de estas culturas predinásticas del Alto Egipto.

Aquí podemos ver el fósil director, es decir, el objeto distintivo de la cultura badariense, se trata de esta cerámica roja de bordes e interior negro y sin decoración. Este es un enterramiento característico en fosa de la época badariense. El individuo inhumado en esta tumba no ha sido objeto de embalsamamiento sino que se trata de una momificación natural, a causa de la sequedad de la arena misma del desierto.



La cultura de Nagada I (h. 3900-3750 a.C.)

En esta diapositiva podemos ver algunos objetos característicos de las tumbas de las élites de Nagada I. Para empezar, su fósil director, que es esta cerámica roja con decoraciones blancas que podéis ver en las dos fotografías superiores. En efecto a partir de este momento la cerámica pasa a estar decorada con motivos humanos, animales, vegetales, geométricos, inspirados, la mayor parte de las veces, en el medio fluvial y de las tierras inmediatamente adyacentes.

En la fotografía inferior izquierda podéis ver una cabeza de **maza** discoide. Se trata de un arma, también depositada como ofrenda funeraria en las tumbas. En la fotografía central podéis ver, en cambio, una **paleta** de **grauvaca** para mezclas cosméticas, con forma de antílope. Este tipo de objetos, en un principio, como en este caso tienen un uso utilitario, pero finalmente acaban convirtiéndose en objetos votivos. Y finalmente en la fotografía de la derecha podéis ver lo que en la literatura egiptológica se suele llamar un barbado. Este tipo de **estatuillas** que proceden, como digo, de las tumbas de las élites, son particularmente significativas si tenemos en cuenta que la barba en tiempos históricos será una prerrogativa del rey y de los dioses, es decir, un símbolo de poder.



La cultura de Nagada II (h. 3750-3300 a.C.)

En esta última diapositiva, podemos ver objetos característicos de la época de Nagada II. El fósil director de Nagada II es esta cerámica beige con decoraciones en marrón o rojo oscuro, también con distintos tipos de motivos inspirados normalmente en el medio nilótico, entre los que destacan estas barcas de múltiples remos que han sido asociadas al simbolismo funerario. En la fotografía de la izquierda podéis ver dos cabezas de maza, la de la izquierda es una cabeza de maza discoide característica de Nagada I como ya hemos visto, mientras que la de la derecha es una cabeza de maza piriforme, que durante Nagada II sustituye a la anterior y que acabará convirtiéndose en un símbolo por excelencia de la realeza faraónica. Como quiera que se trata de la principal arma que el faraón blande ante su enemigo atado y arrodillado, en el conocido motivo iconográfico de la masacre del enemigo.



Citas

Diapositivas 3, 5 (foto), 7 y 8: Castiglioni, A. y A. y Negro, G. 1986. *Fiumi di pietra, archivio della preistoria sahariana*. Varese: Lativa, pp. 112, 132-133, 145, 151, 164, 168.

Diapositivas 4 y 5 (mapa): Muzzolini, A. 1995. *Les images rupestres du Sahara*. Toulouse: ed. del autor, pp. 8-9, 19.

Diapositiva 6: Ramon Orcau.

Diapositiva 11: Cornevin, M. 1993. *Archéologie africaine*. París: Maisonneuve et Larose, p. 62.

Diapositiva 13: Vercoutter, J. 1992. *L'Égypte et la Vallée du Nil: I, Des origines à la fin de l'Ancien Empire*. París: PUF, p.106.

Diapositiva 14: British Museum.

Diapositiva 15: Josep Cervelló (fotos izq.); AAVV. 1990. *L'Égypte des millénaires obscurs*. París: Hatier et Musées de Marseille, p. 57 (foto der.).

Diapositiva 16: Josep Cervelló (izq. y arriba der.) y Marc Orriols (abajo der.).